

Editorial**IN MEMORIAN****Dra. Amapola Adell Gras****Azucena Adell Gras****Horacio Adell Gras****La Asociación Médica del Hospital Infantil del
Estado de Sonora, rinde homenaje a la
Dra. Amapola Adell Gras.****19-Enero-1945 - 16-Septiembre-2011**

La Dra. Amapola Adell Gras nació y creció en el seno de una familia de luchadores sociales que llegaron a México, exiliados por los embates ideológicos de la Guerra Civil Española y gracias a la solidaridad y generosidad del General Lázaro Cárdenas y del pueblo de México, y consecuencia de la coyuntura política, Serafín y Angelita, sus padres, se establecieron en el país que la vio nacer. Fue fundamental el carácter ideológico y político en el que se formaron las tres hermanas Adell, pues vivieron honrando los ideales de la República de justicia, igualdad y libertad.

Su formación escolar (desde el jardín de niños hasta la preparatoria) la realizó en el Colegio Madrid, donde se reafirmaron estos valores e ideales que le inculcaron en casa y que forjaron su recio carácter, su vocación de servicio, su pasión por el trabajo y la ética que mantuvo siempre, tanto en su vida personal como profesional. En congruencia con esto, estudió medicina en la U. N. A. M. Como en las primeras etapas de su vida manifestaba un miedo casi irracional a la vista de la sangre, el día que anunció que se había inscrito a la carrera de Medicina, la familia lo tomó como un desafío adolescente que se le consintió casi como un capricho.

Sin embargo en muy poco tiempo demostró efectivamente que esa era su vocación real. Al término de su carrera decidió hacer su Servicio Social en la Sierra Tarahumara, donde la convivencia con los sectores más desprotegidos de la población contribuyó en gran medida a la definición de sus metas.

Cuando decidió seguir el camino de la Pediatría como especialidad, quiso hacerlo en el Hospital Infantil de México «Federico Gómez», cuna de la Pediatría en América Latina.



Requería para ello un año previo que llevó en el Hospital Español, lo que la ayudó a comprender muy de cerca la importancia del cuidado del niño sano, que marcaría posteriormente su entusiasmo por la Puericultura. En el Hospital

Infantil pasó 37 años de su vida, en los que forjó amistades y consolidó su formación pese a los múltiples obstáculos que enfrentó. Terminada la residencia se quedó como médico adscrito en la Consulta Externa, bajo las órdenes del Dr. Alejandro Auza, quien acabó de inculcar y consolidar en ella la convicción de que la Puericultura es prevención para la salud, además de todo lo mucho que aprendió a su lado sobre enfermedades infantiles. Con los sabios consejos del Dr. Auza inició también su consulta privada, que fue otra de sus grandes pasiones. Así como el estudio exhaustivo del Crecimiento y el desarrollo del niño y el adolescente, lo que le permitió profundizar y llegar a impulsar de la manera que lo hizo esta importante rama de la Pediatría que es la Puericultura, con sus cursos y talleres que compartió y disfrutó incommensurablemente con sus «ángeles», los doctores: Malet, Michel, Urquidi, Rentería, así como con los doctores: Clavijo, Arredondo y muchos otros. Y, finalmente, su libro de Puericultura, que habrá que seguir manteniendo vigente y ampliado.

Amapola siempre se preocupó por mantenerse actualizada en todos los aspectos que conforman la Pediatría, siguiendo el faro de los grandes maestros como el Dr. Benavides, el Dr. Cravioto, el Dr. Frenk, el Dr. Gordillo, el Dr. Jurado, el Dr. Chavarría, el Dr. Vega Franco y tantos otros; pero valorando las experiencias, investigaciones y enseñanzas de muchos médicos más jóvenes, manteniéndose siempre al día del quehacer académico y humano.

En la práctica privada, Amapola encontró grandes satisfacciones habiendo visto tres generaciones de pacientes

que la hacían estar tan vigente como siempre. Pues tuvo siempre la virtud de saber escuchar y saber confortar con su buen juicio. Aun ahora, ante la ausencia de Amapola, permanece el eco de todo el cariño que sigue corriendo a través de las anécdotas, los recuerdos y las enseñanzas que dejó tanto a pacientes, como amigos y colegas.

Otra de sus grandes pasiones fue la docencia, definitivamente se puede afirmar que era una maestra nata. De igual manera, fue maestra de incontables generaciones a las que siempre dejó importantes lecciones de vida, porque ella recibía otro tanto de sus alumnos. Fue una maestra dura, pero llena de jovialidad y carácter, que la hizo estar ahí para ellos, impulsando a los jóvenes a ser grandes médicos, pero siempre siendo grandes personas.

Cuando sintió que era el momento de cerrar círculos y dejar el camino a las nuevas generaciones en el Hospital Infantil, continuó trabajando en la Facultad de Medicina de la Universidad La Salle, donde pasó una época de inmensa felicidad y satisfacción.

Amapola fue una hija, hermana, tía y amiga ejemplar, que valoraba por sobre todas las cosas el vínculo fraternal que se significa en ese saber estar ahí de manera incondicional y genuina. Por último, no hay duda que Amapola tuvo una vida plena, colmada de esfuerzo y enormes recompensas al mismo.

Con todo ello, dejó una profunda y amplia huella, tanto en el ámbito profesional como en el personal, por lo que es y será recordada siempre gracias a ese legado humano que sembró en cada uno de nosotros, y su ejemplo permanecerá vigente en el porvenir.